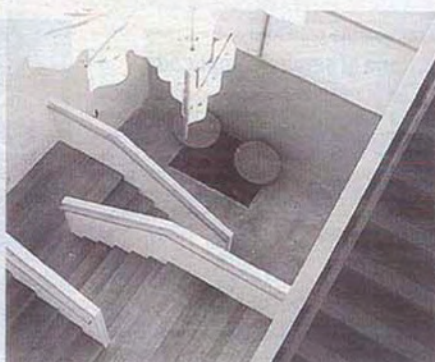


ARQUITECTURA



P. ÁLVAREZ. LOGROÑO

Una consideración previa, por si no lo sabían: se puede hacer arquitectura al construir una fábrica. Buena arquitectura, se entiende, con sentido, o al menos con intención. Hace falta un arquitecto que pueda, pero sobre todo es necesario un cliente que quiera. Que comprenda que la apariencia de su empresa es un elemento de marketing más, por un lado, y que a la vez esa apariencia dice mucho de qué tipo de empresario es el que la ha encargado.

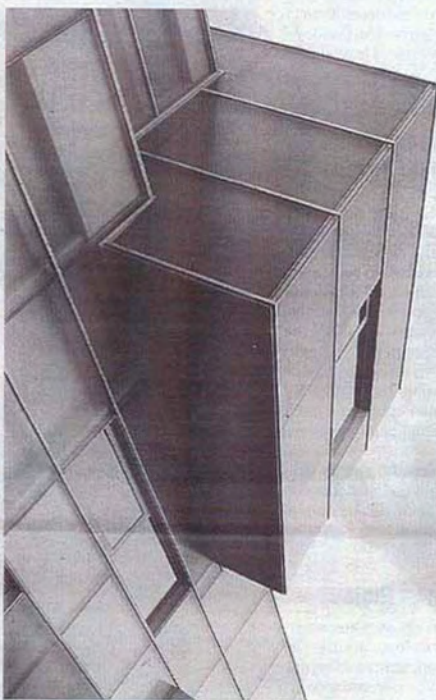
En este caso la empresa es 'Tuc-Tuc', una firma riojana dedicada al diseño y comercialización de ropa y complementos infantiles. Fueron sus responsables quienes se dirigieron a Ignacio Quemada, autor de algunos de los proyectos más aclamados de entre los construidos en Logroño en los últimos tiempos. Como las bodegas Juan Alcorta o, algo que viene más al caso, la sede de la empresa 'Logisiete', en el polígono de La Portalada.

El estilo limpio, sin estridencias y con una inteligente utilización del vidrio en la fachada que ya se veía en 'Logisiete' reaparece aquí, pero con una nueva vuelta de tuerca.

En una fachada

El solar, de forma trapezoidal, se apoya por su parte trasera en la falda de una montaña. Todas las salidas y circulaciones, por tanto, han de solucionarse por su fa-

La fachada se rompe con la «caída» de tres cubos de color



CUBOS. Vistas de la fachada y del interior. / FOTOGRAFÍAS DE DÍAZ URIEL

Juegos limpios

Sede social, talleres y almacén de 'Tuc-Tuc' en Lardero, obra del arquitecto logroñés Ignacio Quemada

EL PROYECTO

- ▶ **Almacenes:** taller, oficinas, tiendas y 'show-room' de la empresa Tuc-Tuc.
- ▶ **Localización:** polígono de 'La Variante' en Lardero.
- ▶ **Arquitecto:** Ignacio Quemada.
- ▶ **Ingeniero:** (estructura de la nave) Mario Guisasaola.

chada principal. Mercancías, entrada de clientes y personal administrativo, entrada de personal de taller, una tienda, un 'show-room' para enseñar los productos... Todo con unidad, y además buscando un «toque alegre» de acuerdo con lo que allí dentro se fabrica.

La fachada se organiza a base de bandas de cristal, a veces opaco, a veces no, dependiendo del uso que hay detrás. De abajo arriba, primero se encuentra un zócalo de hormigón listado, de curioso origen: el arquitecto quería unificar el conjunto, incluyendo las típicas puertas de carga con apertura automática. En lugar de disfrazar éstas como si fueran fachada, se optó por lo contrario: adoptar el aspecto «rallado» que suelen tener estas puertas al resto del zócalo de hormigón prefabricado.

Arriba, la serenidad de las bandas de vidrio se rompe con la aparición de tres cubos de colores, que parecen haber aterrizado en la fachada caídos de no se sabe bien dónde. Albergan salas de reuniones y la exposición de productos.

En el interior, las oficinas buscan la máxima diaphanidad. Así nace una sala de 9 metros de luz, posible gracias a un truco de casi prestidigitación: la estructura portante, de hormigón y metálica, se esconde en la fachada de vidrio.

Es destacable también la atrevida estructura de la nave de almacenes, en colaboración con el ingeniero Mario Guisasaola.

En el interior se busca la mayor diaphanidad y la mayor importancia a la luz natural

